

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL



Tan lejos, tan cerca - Marta Bernácer Sánchez - Santa María Maristas Toledo - 1º BACH

Amor,

Mi corazón no puede frenar los sentimientos que desbordan mi interior, ya no atiende a la razón. Traté de frenar mis miedos, sin embargo, cariño, no puedo. Angustia y anhelo ahoga el optimismo que hace cinco meses llenaba la casa. Los recuerdos de los niños despidiéndote en el aeropuerto, del perro lamiéndote la mejilla, de nuestro último abrazo, se van marchitando en cada llamada, pues no es lo mismo oírte que sentirte, hablarte que tocarte.

Todos los días llevo a nuestros hijos al colegio, les ayudo con los deberes, recojo la casa... Es extraño no ver tus zapatos tirados y el chocolate terminado. Ya no hay más discusiones acerca de quién recoge a los niños o quién es el favorito de cada uno. Todo sigue siendo lo mismo, pero ya no es contigo. Sé que tú también nos extrañas, a tus hijos y a mí. No pienses ni por un segundo que no entiendo tus decisiones.

¡Qué egoísta me siento queriéndote tan cerca! Los meses antes a tu partida recuerdo la duda en tus ojos, pude ver cuánto nos echarías de menos, todos los temores, los peligros que te acontecerían. No obstante, la determinación entre las lágrimas señala tu verdadero deseo. Y pesa en mi ser cuando digo que te necesito y sé que estás con los que más requieren de tu ayuda. Alivia mi angustia el saber que estás cumpliendo con la misión que llena tu alma de tranquilidad. Siempre supe que eras una persona de paz, no de guerra. Traes a la vida de la gente el apoyo y la estabilidad necesaria para seguir adelante. Vas allí donde se requiere una mano gentil, un trabajo duro y un sacrificio. Pienso en cómo te debes de estar sintiendo, con gente a tu alrededor, cuya habla no entiendes, pero sus voces comprendes. Pienso en cómo en las miradas de los niños, las de tus hijos reconoces. Esa es una de tus mejores cualidades, acercar a todos a ti, olvidar las barreras físicas y hacer lo de otros tuyo.

Espero que estés llevando alegría a la gente desolada que encontraste a tu llegada y que ello te esté complaciendo. Cada vez que veo en las noticias el avance de la *Misión*, puedo descubrir tus manos en las imágenes que muestran. Cada vez que oigo el testimonio de una persona agradecida a las ayudas internacionales, escucho tu risa afable.

Eres una mente maestra que monta hasta los más complicados rompecabezas. Tratas de buscar las soluciones más prudentes y las llevas a cabo con éxito. Alegras las tristezas de allí, pero cuando estabas aquí, créeme que ya lo hacías. No hace falta que te vayas lejos para hacer grandes cosas, aunque sé que ahora estás en el lugar correcto, porque es donde tu instinto infalible te ha llevado.

Eres mi orgullo, corazón, y el de tus hijos. El pequeño el otro día tuvo que hacer una redacción sobre un ídolo, te eligió a ti. El pecho se me hinchó y los ojos se me empañaron. Contó tu historia y todas las cosas que dejaste de hacer por el bien ajeno. Cuando llegó a casa, nuestros tres hijos coincidieron: quieren tener la misma vocación y entrega que tú tienes, da igual que no sea como militar, simplemente quieren ser esa luz que tú eres para todo el mundo.

Soy dichoso por poder decir que mi esposa es una de las estrellas que velan por todo el país.

Te amo de cerca y en la lejanía. Gracias por dar todo lo que eres. Cuídate mucho y sé feliz.

Tu marido